

EL COROLARIO DE BARTOLO

*Del desarrollo del Teorema de Coase en los dos corolarios propuestos a continuación, se demuestra que la Ley de la Oferta y la Demanda en un Mercado Libre, así como la honestidad, la claridad, la rotundidad en la apropiación, la seguridad, la sostenibilidad y la solidaridad, son indeseables e incompatibles en su radicalidad con la economía. La sostenibilidad es insostenible, la solidaridad insolidaria, la justicia, injusta, la infalibilidad, dudosa, la perfección, imperfecta, la libertad, una cadena, la honestidad, una corrupción más, y sólo **la moderación**, una Oferta y Demanda desvirtuadas por la contabilidad trucada de los costes de transformación, y de la capacidad de crédito, en un Mercado intervenido, con cierta indeterminación, paro, una pizca de injusticia, un toque de desigualdades, aderezado con discriminaciones por lengua, clase y neopotismo, tolerancia a la disipación, a la ineficiencia, al despilfarro, a la insolidaridad, y la insostenibilidad, producen las transacciones económicas que sustituyen la invasión, la rebelión, o la muerte de las culturas por inanición. El equilibrio económico lleva a desequilibrio social, y el moderado desequilibrio social y ambiental, puede llevar a cierto reequilibrio de la escasez, que otrohoro llamamos economía. El concepto opuesto al Capitalismo no es el Socialismo, sino el Liberalismo, y es lo que más se aproxima a un Libre Mercado de ventajas para intervenirlo.*

En 1991 le dieron un *Nobel* a Coase, entre otras cosas, por demostrar que la confusión es coste, y muy cara; que definir claramente derecho y precio consigue la eficiencia; que en una negociación entre quien provoca y quien sufre una externalidad, asignando el derecho de apropiación rotundo a uno de los dos, se obtiene el *Óptimo de Pareto*, -también llamado Equilibrio o Eficiencia de Pareto, Pareto-optimalidad, u óptimo paretiano-, situación en la que nadie puede conseguir aumento de su utilidad, sin disminuir la del otro, y en la que la actividad económica reequilibradora se detiene (si no hay beneficio mutuo, no hay interés transaccional). En lenguaje coloquial lo podríamos llamar equilibrio del potencial conflicto, pues de llegar a la estabilidad por causa económica, se produce desestabilidad por causa social. Si no hay desequilibrio en la distribución de productos y servicios, no hay motivo para una transacción en la que dos ganen, y solo gana uno, bien por gorrón, bien por ladrón.

Llegar al equilibrio paretiano es conseguir una situación en la que si no cambian circunstancias externas, en algún momento, o potencialmente, según lo bondadoso que deseemos el lenguaje, cambiarán circunstancias internas. La economía es el arte, que no ciencia, no ya de la escasez, sino del reequilibrio de la escasez que se genera que en algún segmento, estrato, o grupo. Para la actividad económica debe haber desequilibrio de la escasez, y para la inactividad económica un equilibrio que el Socialismo entiende como de justicia social, el Comunismo de eficiencia productiva, y el Ecologismo de sostenibilidad ambiental. El equilibrio de Pareto es la situación previa a la invasión de una tribu a los recursos de otra –siempre por una causa justa, de afrenta de un dios a otro dios-; el sometimiento de una clase por otra; o el establecimiento de marcos legales o conductuales de privilegio de unos clanes sobre otros. El equilibrio en el que no merece la pena la transacción económica, es una guerra fría, situación tensa, a cronificarse o solucionarse imponiendo un desequilibrio de tribu, clase, o clan, que provoque un nuevo desequilibrio de recursos –sostenibilidad-, justicia social –solidaridad-, o discriminación –eficiencia-.

El conflicto llegará inevitablemente por el equilibrio, o por el desequilibrio extremos. Así, además de causa para la reducción de la violencia, el comercio es consecuencia de la moderación de la discriminación entre la conflictividad del equilibrio, y la conflictividad de los excesos. La paradoja es que el equilibrio paretiano es ecológico por estresante o cruel, -uno tiene hambre, y el otro es comida-, pero no económico, por diáfano, rotundo, y transparente, y no interesa a la sociedad, como no interesa la discriminación exagerada, pues ante cualquier modificación en el entorno, el fuerte se come al débil, o uno ataca y el otro huye, o se colabora y se compite, pero no se hacen tratos para que cazador y cazado se beneficien individual y mutuamente. Del óptimo, de la rotundidad, de la claridad en la atenuación de derechos, de la honestidad radical, escapa el hombre con la envidia, con la confusión, con la ineficiencia, con el riesgo, y con la insolidaridad, que generan dinamismo más allá de las circunstancias de los cambios en el entorno, del hambre de los más fuertes. Las liebres se benefician de los lobos y los lobos de las liebres, pero la liebre que se zampa el lobo, esa en concreto, no se beneficia en nada de ningún trato con el lobo. El acto económico en la que todas las partes individuales salgan beneficiadas de la transacción, -W2W-, solo es posible si no hay una situación óptima, y de ahí surge la Economía, -con la consecuente incertidumbre, ineficiencia y/o insolidaridad-, sea por cambios en el entorno, o por la acción desleal, o ventaja circunstancial azarosa, de una parte para beneficiarse a costa de otros actores. Las transacciones comerciales son así modos de buscar el escurridizo Nirvana económico, y los modelos políticos, modos de desestabilizar y reestabilizar cambiando la atenuación y confusión de los derechos de las partes. La legislación honesta y estable es poco económica, salvo si se está a punto de romper la baraja.

El equilibrio económico tarde o temprano genera invasión, robo, mentira, y conflicto – competencia-, y la inestabilidad social necesita de transacciones –colaboración-, para tender al absurdo anhelo del equilibrio estable, que a su vez produce desigualdad y disipación (*Prigogine*, o Corolarios a la Ley de la Entropía), lo que de percibirse como excesivos, provocan por comparativa y envidia, a su vez injusticia y degradación, y así rebelión. El comercio sucede entre el conflicto por beneficiarse a costa de otro, y la guerra por llegar a una situación tan discriminadora que la mayoría siente no tener nada de menor valor que perder que la dignidad y la vida. Entre la invasión y la revolución, la estafa y la rebeldía, se sitúa otro equilibrio menos diáfano, pero más estable: el de la diversidad y la moderación. Para que el comercio sea más constructual que la guerra –(*Bejan*, o Corolario de la Ley del Mínimo Esfuerzo)-, la confusión, la inseguridad jurídica, la indeterminación, apoyan a la insolvencia, la insostenibilidad, y la insolidaridad,... moderadas. Las sociedades recolectoras podían llegar a tasas de mortalidad por conflictos en adultos de hasta el 60%, lo que según *Pinker*, -para demostrar que según avanzamos en la historia, la violencia se reduce-, resulta en proporción 20 veces más que todos los muertos de todas las guerras del s.XX, incluidos los genocidios como el judío, armenio, chino, camboyano,... Si consideramos demostrados los desarrollos de *Prigogine*, *Coase*, *Bejan*, o *Dawkins*, sobre las leyes de la entropía, la eficiencia, y la Selección Natural, (tal como su reconocimiento académico así lo apoya, y aunque cada día tenga ello tanto menor valor, cuanto mayor organización de casta), también se demuestra el *Primer Corolario de Bartolo* que aquí se propone: el coste de sustituir la violencia por el acuerdo, se dispone en márgenes dinámicos y moderados, de insolvencia, insolidaridad, insostenibilidad, e indeterminación (o dicho de otro modo: la solvencia, solidaridad, sostenibilidad y determinación, en algún momento producirán conflicto). Dicho en términos más próximos a *Pinker*, la historia del s. XX

parece demostrar experimentalmente el Corolario propuesto: conforme la economía modera las relaciones entre los hombres, la violencia disminuye; y por el contrario al radicalizarse la economía hasta hacerse inviable, sea por impedirse ideológicamente, o por imposibilitarse por falta de recursos naturales, técnicos, humanos, jurídicos,... la violencia y la falta de libertades, de bienestar, o de felicidad, se incrementa.

La sostenibilidad es insostenible, la solidaridad es insolidaria, la seguridad en los pronósticos es incierta, la transparencia es translúcida, el pleno empleo necesita de paro, el la honestidad es desleal, el bienestar, incómodo, así como incongruente cualquier combinación absoluta entre todas. Por extraño que parezca, puede demostrarse más allá de la opinión todo ello, puede demostrarse que el Mercado Libre no existe, que el Liberalismo no es Capitalismo, y que la radicalidad no es democrática. Sólo en la moderación en la insostenibilidad, insolidaridad, injusticia, indeterminación, inseguridad, corrupción, eficiencia, rotundidad, confusión, disipación, insatisfacción,... pueden tender a sus inalcanzables límites. Como consecuencia de la consecuencia, la Crisis, -entendida en su literalidad por degradación que incita al cambio- es la norma, y la estabilidad la excepción... por suerte, y el nacionalismo moderado, la estratificación social moderada, el populismo moderado, la ineficiencia moderada, el dinamismo moderado, la discriminación moderada, el consumismo moderado, el crecimiento moderado,... constituyen la receta de un desequilibrio crónico estable, que evita el equilibrio dramáticamente inestable, que tiende a la muerte por inanición o deglución. De considerar demostrados los planteamientos de **Darwin, Dawkins, Bejan, Prigogine, Smith, Pinker, Coase**,... el equilibrio económico no lleva al equilibrio social, sino a su destrucción. Tampoco al revés, y no es éste un artículo de opinión, sino Corolarios de teorías bien fundamentadas. Se da así la aparente contradicción de que para que un Sistema Económico sea estable, debe ser moderadamente inestable y confuso, en rangos socialmente tolerados de indeterminación, insolidaridad, neopotismo, ocultación, corrupción, y/o insostenibilidad, sean por cambio de las condiciones de entorno natural –innovación, recursos y demografía-, o políticas –nación, religión, causa-. El paro, cierta indignación, cierta incompetencia, cierta alternancia como modo suave de llamar al bandazo legislativo injustificable y absurdo, cierta incertidumbre sobre la rotundidad en los derechos,... en fin, la Segunda Ley de la Termodinámica aplica también en el Economía.

La propiedad individual –titularidad- y colectiva –soberanía-, ofrecen derechos de atenuación, es decir, de modificación e indeterminación del derecho de apropiación, pero no contienen rotundamente todos los derechos que afectan al bien poseído: servidumbres, obligaciones,... normativas que regulan y modifican el dinamismo económico en la misma medida de la velocidad de su cambio. En una hipotética sociedad comunista, sin propiedad individual o colectiva, y/o realmente nacionalista, negadora de la diversidad de tribu, clase y clan, la actividad económica sería poco dinámica, por dependiente solamente de la disponibilidad de las materias primas, o cambios en la tecnología, en la demografía, en los equilibrios con otros,... demasiado estable para innovar. El Corolario al Teorema de Coase, al pretender el equilibrio absoluto, -la radicalidad-, es la explicación de fondo de la *irremediabilidad del hundimiento de los Sistemas Comunistas*, que no incorporen moderadamente injusticia, insostenibilidad, y especulación (aunque sí hayan introducido otros “defectos” no fueron suficientes por la necesidad de ser “un poco de todos”, no equivalente a “mucho de algunos”). La atenuación, por propiedad o legislación, de un

derecho individual o soberano, introduce un desequilibrio virtual en un entorno real, lo que implica que todo dinamismo económico vive del necesario reparto distinto entre seres iguales: de la ineficiencia y la atenuación asimétrica, de compensar ventajas, de poner trabas, o de la envidia, que es voluntad y reivindicación de discriminación –positiva o negativa son perspectivas argumentativas-. La planificación, el reparto justo, y la igualdad entre los ciudadanos por tribu, clase, o clan, tiende a la equidad en la valoración de los privilegios de apropiación, al amuermamiento económico, y si el entorno cambia, seguirá tendiendo al equilibrio con transacciones en un reparto desatenuado. La economía es así mecanismo de reequilibrio de discriminación positiva de oportunidad, utilidad, propiedad, o soberanía, que para no languidecer requiere de nuevas virtualidades que justifiquen nuevos privilegios, y será siempre ineficiente, insolidaria, inestable, y disipativa. Cuanto mayor desequilibrio negativo, mayor dinamismo, y mayor riesgo social y ambiental por obtenerlo del privilegio positivo, por lo que nuestro Sistema no busca el óptimo de Pareto, sino un dinamismo controlado entre no excesivas especulación, ineficiencia e insolidaridad, que son así externalidades inevitables para la actividad económica.

El Discurso Capitalista Dominante, -absolutamente contrario y complementario al liberalismo conceptual-, es el Libre Mercado de Privilegios por Tribu, Clase y Clan, y precisa distribuir a clanes discriminados derechos de apropiación privados y soberanos rotundos, es decir, transformar capital en reserva, repartiendo asimétricamente privilegios entre actores individuales y colectivos, de modo ilegítimo, insostenible, insolidario, e impronosticable. Si es necesario, al Capitalismo no le importa demasiado cambiar de Casta a Tribu, de Pueblo a Clan, o de Clase a Nación, para definir grupos de privilegio: pueblos, clases, etnias, lenguas, religiones, causas, identidades,... e incluso cambiar de nombre. Al Sistema le da igual ser Nacionalsocialista, que Islamista, mientras haya marcha, que es discriminación, y los de tal o cual grupo por ostentar privilegio, -sean pueblo sometido, grupo de miopes, o dentistas libidinosos-, desequilibren el Óptimo en el que, de todos modos, la escasez de materias primas, la creatividad, y la explosión demográfica, tampoco permitirían, aunque a un ritmo menor, y por tanto con tasas menores de crecimiento, menor riesgo, y así probablemente menor rédito. Para que la economía fluya, con cierta equidad y cierta eficiencia, asumimos un nuevo oxímoron como Desequilibrio Estable, Inestabilidad Equilibrada, Abundante Escasez, o algo así. Los desequilibrios de privilegio se inducen por tantos mecanismos normativos superpuestos entre sí –elasticidad monetaria, devaneos contables, deslocalización, diplomacia coercitiva o corruptiva,...-, y con el ya de por sí dinámico entorno, que en su combinación, se compensan, o en ocasiones se suman provocando las llamadas crisis, que resultan complejas de predecir, no solo por la holística de la combinación de los ciclos de tendencia a la estabilidad de cada asimetría de privilegios, sino por la voluntad de confusionismo por no admitir el Corolario al Teorema de Coase: que la seguridad, la solidaridad y la sostenibilidad nos llevarían a la inactividad, a caernos de la bicicleta por no pedalear; o dicho de otro modo, que para dinamizar hay que externalizar en insostenibilidad, ineficiencia y/o desigualdad.

¡Más madera, es la guerra! Dinamizar el Dinamismo, o el Movimiento que genera Movimiento. Insolidaridad para la eficiencia (¿ecologismo?), o ineficiencia para la solidaridad (¿comunismo?). Escasez de lo abundante (¿propiedad intelectual?); y seres humanos iguales con distintos derechos (¿discriminación positiva?). Somos demasiados en un Planeta Finito, y la estrategia capitalista no es sostenible en un modelo de consumo de

cosas, y ¿en un consumo de valor añadido sobre los servicios del Conocimiento? Descansando en el Consumismo, como todo modelo constructual –plaga a mínimo esfuerzo-, el Discurso Capitalista Dominante agotará las reservas materiales, antes de virar hacia la Sociedad del Conocimiento. La eficiencia requiere de titularidad de privilegios delegada legítimamente, transparencia hacia el colectivo, demanda superior al coste real y convenido colectivamente de la descapitalización y la disipación, y lealtad en el reconocimiento de los derechos de apropiación mutuos. Por el contrario, el dinamismo económico requiere de asimetría, desigualdad, ilegitimidades, deslealtades, contabilidad creativa, soberanía difusa, rotundidad floja, trilería, intervención, desequilibrios más allá de los del propio entorno, gestionar como escaso lo abundante –trabajo y conocimiento-, y como abundante lo escaso –materiales y residuos-, para que los mercaderes no tengan equivalentes accesos sobre los capitales y derechos, ni la población sobre contaminación y recursos, ni voluntad de atenuación sobre los derechos y capitales, ni necesidad de comprar y vender, ni cuentas y cuentas de costes comunes ¡Para que no exista la Libertad de Mercado! Así el *Segundo Corolario de Bartolo* se podría enunciar como que para que haya actividad económica sin riesgo de conflicto, no puede existir una Ley de Oferta y Demanda ni un Mercado no intervenidos. Al desatar fuerzas incontrolables sucede, que actúan en contra de la base del Capitalismo, que es el control del único *libre mercado que opera como tal: el de privilegios entre ofertantes y demandantes*. Seguridad, eficiencia y solidaridad solo serían posibles en la estabilidad, incluso del entorno, lo que no es posible y no sucede, pues nos comportamos como plaga, por lo que, admitiendo su incompatibilidad fuera del óptimo de Pareto, al menos podemos buscar una “estabilidad del desequilibrio”,... una derivada segunda nula. Llegar al Libre Mercado es garantía matemática para la Inanición o la Guerra, para la Rebelión o la Invasión. Es así demostrable que la radicalidad en los términos políticos clásicos –comunismo, anarquismo, ecologismo, liberalismo-, ni las sociedades perfectas, justas, del bienestar, son sino ficción. ¡Lo siento!

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>